

El Canto de los Delfines



Numero #42, 2018

LA FAMILIA QUE VIVÍA EN LA CASA CHIQUITA

Elizabeth Macías

La familia es muy importante en la vida: Si no hay familia ¿quién cocinaría un pozole delicioso? ¿Quién sería mi soporte sin la familia? El tema de la “familia” podría significar cosas diferentes para los demás, pero para mí, “familia” significa un amor eterno.

Un amor eterno porque la familia siempre te amará, no importa lo que hagas.

Durante los primeros ocho años de mi vida crecí con cuatro hermanas, mi mamá, y mi papá.

Vivíamos en una casita de dos cuartos en La Puente, 20 millas al este de Los Ángeles.

La casa era demasiado chiquita para siete personas, pero estoy agradecida porque eso me permitió pasar mucho de mi tiempo libre con ellos.

Nuestros días consistían de trabajo y escuela; por las tardes nos reuníamos para la cena, y por la noche disfrutábamos pedazos de pan dulce con leche fría.

Los fines de semana paseábamos por Los Ángeles y comíamos tacos de carnitas.

Recuerdo profundamente cuando mi mamá cocinaba chiles rellenos: la casa tenía un fuerte olor a chile dulce amargo. Los días que no cocinaba chiles, la casa olía a tacos, pambazos, empanadas-todas mis comidas favoritas.

En esta casita tan chiquita mis padres dormían en la sala, dos de mis hermanas mayores, Selene y Nancy, dormían en un cuarto, y Christine, Tania y yo, en otro.

Nuestra casa chiquita creció más cuando mis hermanas se cambiaron de casa.

Pasó el tiempo y nuestra familia creció y creció.

Los últimos años de los 1990 y principios del 2000, éramos una familia de siete.

Ahora estamos en 2017 y somos una familia de dieciséis.

Me pregunto ¿qué tan grande será nuestra familia en diez años?

Nuestra familia crece y crece, pero nuestra casa sigue chiquita.

